

RESEÑAS DE LIBROS

I. Ediciones y técnica filológica

FERNÁNDEZ, SAMUEL (ed. y trad.), *Orígenes. Sobre los principios*, Fuentes Patristicas 27, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2015, 1056 pp.

Entre los autores cristianos de la Antigüedad Orígenes (185-ca. 254) ha sido, a lo largo de la historia, una figura tan celebrada como discutida. Considerado herético en algún momento por creencias que defendió (la preexistencia de las almas) y por otras que no compartió (la metempsicosis), su obra fue objeto de censura. Por ello, una parte sensible de la misma no se conserva en el texto griego original sino en la traducción latina de Rufino de Aquilea, quien procuró suavizar las afirmaciones más polémicas del alejandrino. Uno de los textos de Orígenes que padeció la censura fue el tratado cuya nueva edición y traducción castellana se reseña ahora, el Περὶ ἀρχῶν o *De principiis*, obra transmitida de manera íntegra en latín y parcialmente en griego. El texto es clave en cuanto primer intento de dotar de una base filosófica al Cristianismo. Más aún, *Sobre los principios* tuvo una importancia cultural básica: lo que dice el texto sobre el modo alegórico de interpretación de la Sagrada Escritura (cf. IV 2) se aplicó en la Edad Media a la hermenéutica de la literatura pagana. Así esta pudo ser leída en esos siglos en sentido cristiano, lo cual garantizó a la postre su transmisión.

El autor del trabajo, Samuel Fernández (Pontificia Universidad Católica de Chile), expone primero, en una extensa Introducción (pp. 19-104), cuestiones como la biografía de Orígenes, el sistema de su tratado, la fiabilidad de la traducción rufiniana o el método crítico seguido a la hora de establecer el texto griego y latino de la obra. Se ha de tener en cuenta que lo que se conserva en griego del Περὶ ἀρχῶν originario son, ante todo, dos fragmentos extensos (III 1; IV 1-3,11) llegados hasta nosotros por haber sido incluidos en la *Filocalia* (I 1-27; 21), la antología de Orígenes preparada por Basilio de Cesarea y Gregorio Nacianceno en el s. IV; en algunos pasajes se han transmitido también otros fragmentos en la lengua original gracias a escritores que citan el Περὶ ἀρχῶν, por ejemplo el emperador Justiniano. Pero, en la mayoría de los casos, para acceder al texto de la obra se ha de acudir necesariamente a la versión de Rufino, pues de otra traducción latina preparada por san Jerónimo solo se conservan fragmentos.

El cuerpo de este volumen (pp. 105-967) presenta en edición bilingüe (trilingüe cuando se conserva el original griego) el texto de los cuatro libros de *Sobre los principios*. Para que el lector se oriente en relación con la estructura de una obra tan extensa es útil la consulta del índice pormenorizado que transmiten los códices de Rufino (cf. pp. 1039-1048), aun cuando el valor del mismo pueda ser discutible según aclara el editor en el estudio introductorio (pp. 64-77). Según indica Fernández, allí donde se conserva el texto griego se edita primeramente el original del alejandrino acompañado después de la versión del de Aquilea, quien en ocasiones amplía el texto conservado a través de la *Filocalia*; así sucede, por ejemplo, en IV 3,10-11, donde Rufino traduce dos párrafos que Basilio y Gregorio no incluyeron en su antología, posiblemente por parecerles doctrinalmente sospechosos. En el resto de la obra (de hecho, en la mayoría del texto) Fernández ha de editar la traducción de Rufino y, donde sea pertinente, adjuntar a esta versión los fragmentos de Jerónimo o de otras autoridades. Para la edición del texto así configurado se han tenido en cuenta las ediciones previas, entre las cuales es de referencia obligada P. Koetschau, *Origenes Werke. 5. De Principiis / Περὶ Ἀρχῶν*, Leipzig, 1913. Fernández afirma en p. 82 la fiabilidad de la colación de los códices latinos efectuada por Koetschau. Aun así, el editor también ha recurrido a la autopsia de los mismos (*in situ* o mediante copias) y ha efectuado una colación personal de parte de los manuscritos latinos y, también, de cuatro códices de la *Filocalia*. El resultado de esta labor filológica es una nueva edición crítica del *De principiis*, un auténtico avance en el conocimiento del texto que se presenta, además, acompañado de tres aparatos, de los que uno es, lógicamente, el crítico. Como novedad se aporta, donde es oportuno, un aparato específico de fragmentos que ofrece información sobre partes del texto transmitidas por otras fuentes y los motivos para integrarlos en la edición del *Περὶ ἀρχῶν*; en este punto es de destacar el avance frente a Koetschau, quien fue proclive a admitir en su texto fragmentos hipotéticos que quizá deban ser considerados más bien como *loci paralleli*. En tercer lugar se incluye un aparato de testimonios que detalla las citas literales incluidas en la obra de Orígenes, en su mayoría citas de la Sagrada Escritura; la mención de las alusiones se reserva para el amplio cuerpo de notas que acompañan a la traducción en las páginas impares.

Sobre las características de la traducción y los criterios seguidos en la misma habla el editor en el capítulo final de la Introducción (pp. 87-89). En relación con este asunto se ha de subrayar, ante todo, que la versión de Fernández posee una enorme solidez, fruto de todo su trabajo de investigación acerca de *Sobre los principios*. No es, por cierto, la primera traducción del tratado publicada en castellano, pues en 2002 vio la luz otra (Alfonso Roperó (trad.), *Lo mejor de Orígenes: tratado de los principios*, Terrassa) que Fernández no menciona en el lugar correspondiente (p. 52), donde sí habla en cambio de la meritoria edición bilingüe griego-catalán que preparó J. Rius-Camps para la Fundació Bernat Metge (*Orígenes. Tractat dels principis*, Barcelona, 1998).

No se dirá con la suficiente insistencia que la utilidad de una obra científica depende en buena medida de la calidad de sus índices. En este sentido, el profesor Fernández tampoco ha escatimado esfuerzos. Quien lea o consulte este volumen encontrará al final del mismo, además del índice general, otros cinco (bíblico, de textos de Orígenes, de obras de la Antigüedad, de autores modernos, de temas tratados en las notas) que le facilitarán la consulta de esta obra clave en la literatura griega cristiana y la tradición cultural occidental.

JOSÉ B. TORRES
Universidad de Navarra

CAPELA, MARCIANO, *Las Nupcias de Filología y Mercurio. Vol. I. Libros I y II: Las Bodas Místicas*, Introducción, edición crítica, traducción y notas de Fernando Navarro Antolín, Madrid, CSIC, 2016, [CLIV] + 160 (x2) pp.

Acaba de publicar Fernando Navarro Antolín en la colección *Alma Mater* el primer volumen de la obra de Marciano Capela. Se trata de todo un hito, pues es la primera vez que en España se atiende a un autor tan relevante y de tanta influencia como el cartaginés siguiendo las normas de calidad habituales de la colección del Consejo¹.

Si bien en España este trabajo es toda una novedad, en el plazo de solo cinco años se han publicado primero en 2011 en Italia una introducción traducción y comentario también de los dos primeros libros de la obra de Marciano Capela y a finales de 2014 en Francia en *Belles Lettres* el primer libro con las normas habituales de la colección, tras la aparición de los libros VII (2003), IV (2007), VI (2007) y IX (2011). Este conjunto de obras unidas a muchas monografías dibuja un panorama del interés que suscita Marciano Capela y particularmente sus dos primeros libros en los últimos años.

En la introducción, que sirve también como introducción general, (pp. XII-CLXIV) Fernando Navarro recorre los temas relacionados con el autor y su obra más notables y que han suscitado más trabajos en los últimos decenios. La introducción en su conjunto supone una puesta al día y una revisión crítica de todas las cuestiones que conciernen tanto a la totalidad de la obra como a los dos primeros libros editados, traducidos y comentados en este primer volumen. Dicha introducción está dividida en 7 capítulos, que pasamos a revisar brevemente.

¹ Solo contamos en España con el precedente de la traducción de los libros V (Retórica) y III (Gramática) publicados en *Florentia Iliberritana* con un limitado conjunto de notas y comentario por parte de P. Díaz.

Comienza el primer capítulo con la datación del autor y de la obra (pp. XV-XXV), para la cual se inclina F. N. por la datación temprana, esto es, situada en los primeros decenios del s. V, aunque sin afirmarlo categóricamente: «Marciano viviría, pues, entre finales del s. IV y comienzos del s. V d. C.» (p. XVIII). El capítulo 2 (pp. XXI-XXXIII) sirve para encuadrar el conjunto del *De nuptiis Philologiae et Mercurii* indicando sus características fundamentales, su índole y relación con otras obras literarias, su estructura, estilo, marco alegórico y fuentes poéticas. En el tercer apartado F. N. pasa revista a las que han sido consideradas fuentes para los dos primeros libros, que constituyen el marco alegórico de la obra, mientras que en el cuarto, se hace lo propio con los libros de las siete artes liberales. Se advierte que este tema se tratará con más amplitud en los volúmenes correspondientes al *Trivium* y *Quadrivium* (p. XLI). El capítulo quinto se consagra a la repercusión y fortuna que ha tenido la obra en la posteridad. Este apartado también fue tratado por el propio F. N. en un trabajo suyo anterior². Una de las contribuciones destacables de esta sección es el estudio de la repercusión en las artes plásticas de las alegorías de las bodas místicas de Filología y Mercurio y las siete artes liberales. El capítulo sexto, el más amplio de la introducción (pp. XIX -CXI), incluye los aspectos más relevantes del texto, comenzando por los manuscritos. F. N. hace una sucinta descripción de los 30 mss. que ha empleado para el establecimiento del texto, con los que supera todas las ediciones críticas anteriores del texto y también se detiene en los tres mss. conocidos del texto conservados en España, de escaso valor para el establecimiento del texto, aunque uno de ellos, (Escorialensis Q I 14) también es colacionado. Igualmente detalla minuciosamente las ediciones de Marciano Capela desde la *princeps* hasta las más recientes, así como las traducciones, comentarios y estudios hechos en España.

En el último capítulo de la introducción F.N. establece los principios editoriales que han guiado su edición crítica y traducción. En primer lugar, informa de la exhaustividad en el cotejo de los manuscritos, ediciones y comentarios que ha considerado importantes para el texto. Esto incluye la colación de todos los comentarios y ediciones desde el humanismo hasta ahora (p. CXIII), lo cual por si solo es de un enorme valor e ingente esfuerzo. En segundo lugar, explica que su edición y traducción ofrece un texto legible para un lector sin pretensiones en crítica textual, pero al tiempo está dotado de un aparato crítico extensísimo en el que se detallan no solo las variantes más relevantes de los mss. colacionados para el establecimiento del texto, sino además las formas textuales seleccionadas por las ediciones más relevantes, así como las conjeturas de los estudiosos más destacados del texto del *De nuptiis*. También declara F. N. haber incluido más de 50 conjeturas propias. Con respecto a la introducción y a las notas F. N. reconoce ser deudor de los trabajos publicados

² Capela, Marciano 2011: «*disciplinarum fons uberrimus*. Pervicencia y tradición clásica», *Calamus Renascens* 12, pp. 43-61.

por los estudiosos anteriores en particular desde el decenio de 1970 en adelante. La introducción tiene como cierre una extensa bibliografía puesta al día en el momento de la publicación del volumen (pp. CXV-CLIII), en la cual es difícil indicar alguna ausencia significativa.

La edición crítica y el aparato, así como la traducción con notas en páginas enfrentadas, según las pautas habituales de la colección, ocupan las 160 pp. duplicadas que siguen a continuación. Esta segunda parte del volumen se abre con el habitual *INDEX EDITIONVM ET COMMENTATIONVM* que incluye todas las ediciones desde la *princeps*, además de un gran número de estudios del texto en el rango que abarca desde el Humanismo hasta nuestros días, tal y como declara F.N. en el capítulo 7 de su introducción. Sigue el *CONSPECTVS SIGLORVM* que lista los 30 mss. que sirven para establecer el texto. La amplitud en el número de mss. que ha empleado F. N. -todos excepto uno *antiquiores*- rebasa con creces todas las ediciones anteriores, pero además el editor ha incorporado comentarios y conjeturas, ya sea en el texto o en el aparato crítico o notas, de enorme valor que hasta la fecha no se habían tenido en cuenta en otros trabajos semejantes. Finalmente F. N. ha enmendado en más de 50 *loci* el texto cuando ha considerado el texto transmitido por los testimonios no satisfactorio. Así, el primer *locus* se encuentra en el himno inicial (Mart. Cap. 1.1), en el cual F. N. conjetura *vales* frente a diversas variantes de la tradición como *habes* o conjeturas de otros como *aves*. En muchas de sus conjeturas añade de forma sintética una breve explicación, aunque en algunos casos resulta algo difícil de interpretar. El aparato crítico por lo exhaustivo y extenso resulta a veces difícil de seguir. En todo caso, desde el punto de vista de la crítica textual este trabajo de F.N. supone una valiosa contribución para un mejor conocimiento del texto del *De nuptiis Philologiae et Mercurii*.

Con respecto a la traducción F. N. ha optado por respetar, según él mismo declara, la semántica, la sintaxis y la concisión del verso en las partes poéticas de la obra. La lectura de la traducción para los lectores que tengan como finalidad fundamental acercarse por primera vez en nuestra lengua a la obra de Marciano Capela resulta una tarea fácil y grata con la versión proporcionada por F. N. Este por sí solo es un gran logro de esta edición. Creemos que se trata de una traducción muy meritoria, pues refleja de una forma muy fiel el estilo cambiante de Marciano Capela que fluctúa entre un estilo seco y conciso a otro recargado y barroco a lo largo de toda la obra y también de los dos primeros libros. También reproduce en nuestra lengua con acierto uno de los vocabularios más ricos, variados y exclusivos que podemos encontrar en latín en una sola obra, pues el léxico de Marciano Capela incluye no sólo una extensísima lista de hápax y *rariora*, sino además una enorme variedad de registros que afectan desde los de las lenguas técnicas de las siete artes liberales tratadas en la enciclopedia, hasta los tecnicismos propios de la filosofía, la religión o el derecho. Este espinoso asunto ha sido resuelto con acierto por F. N.

Como resumen de esta reseña querría destacar que se trata de una importante novedad editorial que debe interesar a muchas clases de lectores: estudiosos de Marciano Capela -por descontado-, estudiosos de la crítica textual, del neoplatonismo y de la filosofía, de la literatura de la Antigüedad Tardía, de la literatura alegórica, entre otros. F. N. acerca uno de los textos más difíciles de los últimos siglos de la latinidad tanto a un público general como a estudiosos y especialistas de diversos aspectos de la filología o de la Antigüedad.

MANUEL AYUSO GARCÍA

II. *Lingüística*

DELL'ORO, FRANCESCA, *Leggi, leghe suffissali e sistemi «di Caland»: Storia della questione «Caland» come problema teorico della Linguistica Indoeuropea*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 149, 2015, 339 pp.

El presente volumen es la reelaboración para su publicación como libro de la tesis doctoral de la autora, leída en la Universidad Gabriele d'Annunzio de Chieti-Pescara en 2008. En principio es un trabajo de historiografía lingüística dedicado a desentrañar la evolución de la llamada «ley (o sistema) de Caland» desde su enunciado a nuestros días. En paralelo, el objetivo del libro debate sobre conceptos que son nucleares para la morfología indoeuropea, como son los de «ley», «sistema», «regla» o «liga sufijal».

Willem Caland observó en 1892 que a algunos adjetivos avésticos en *-ra-* y *-ma-* les correspondía un primer miembro de compuesto en forma abreviada caracterizados por una vocal *-i-*: av. rec. *tīra-* ‘afilado’ aparece como primer término de compuesto bajo la forma *tīzi^o*: cf. *tīziaršti-* ‘que tiene la lanza afilada’. El propio Caland amplió al año siguiente la observación al védico, por lo que el sistema se postulaba para el grupo indo-iranio. Wackernagel formula varios paralelos convincentes en griego: por ejemplo, frente al adjetivo ἀργός ‘brillante’, nos encontramos un compuesto ἀργικέραυτος ‘de rayo resplandeciente’, por lo que convierte el sistema Caland (llamado a partir de entonces ley o sistema de Caland-Wackernagel) en una característica heredada del indoeuropeo. El propio Wackernagel define el fenómeno como una «ley» pero entendida como una «regla composicional». El sistema definido por Wackernagel entraba de lleno en las variaciones de formaciones de palabras propias del indoeuropeo y no solo afectaba a los compuestos de primer elemento terminado en *-i^o* sino también a los sufijos **-yes-*, **-isto-*, **-tero-*, **-es-* y **-mo-*. Como se puede

ver, ya Wackernagel incluía los sufijos de comparativo en el sistema de Caland, lo que posteriormente integraría Risch de modo explícito.

En los años '20 del siglo XX, Bloomfield integró el sistema de Caland dentro del concepto morfológico del supletivismo. La integración del sistema Caland-Wackernagel en un sistema más restringido definido como «ley» llevó a Fraenkel a relacionar la organización de la formación de palabras con la heteróclisis **-r/n-*. Esta explicación fue aprovechada por Benveniste para desarrollar un sistema en el que los adjetivos en **-ei-*, grado cero **-i*, como primeros miembros de un compuesto, alternaban con los elementos de la heteróclisis, **-r/n-*, eventualmente tematizados para formar adjetivos. Durante los años '50 del siglo XX, independientemente de los trabajos sobre diversas etimologías que se explican mediante las relaciones que reciben el nombre genérico de Caland, las reflexiones más teóricas proponen un sistema de relaciones genéticas combinado con un sistema asociativo, que une las formaciones adjetivales en **-u*, **-ro*, **-no* entre ellas y con los comparativos: esta es la propuesta de Seiler. Son dignas de mención las explicaciones diacrónicas formuladas por Kuryłowicz y Szemerény. Para el primero, la **-i* de los compuestos se trataría de un elemento opcional, carente de significado, procedente de los adjetivos de tema en **-i* y que luego se extendería al sufijo del comparativo. El segundo integra su explicación dentro del sistema de sincopas indoeuropeas que propone como explicación morfológica para otros fenómenos del indoeuropeo, como los nominativos sigmáticos, de modo que la síncopa de un sufijo de adjetivo en **-i-ro* establecería el vínculo entre el primer elemento de los compuestos en **-i-* y los adjetivos de los diversos sufijos del sistema Caland.

Partiendo de los datos del indio, Leumann propone en 1968 la existencia de una «liga sufijal» de carácter sincrónico que agrupa elementos paralelos conectados por la etimología y por la función y que son derivados de una misma raíz. La autora señala la importancia y el carácter pionero de un autor mucho menos conocido que los anteriormente citados, Léon Parmentier, en la formulación del productivo concepto de «liga sufijal». Por su parte, en 1971 Watkins retoma el tipo de explicación de Kuryłowicz para proponer que la llamada «ley de Caland» es un fenómeno derivativo condicionado por características de tipo morfofonético: las distintas derivaciones no parten de la raíz, sino de una formación primaria que pierde su sufijo originario: tanto la **-i* de los compuestos como los distintos sufijos son de carácter secundario.

Una de las autoras que más ha trabajado sobre el sistema de Caland ha sido Bader, que integra los diversos elementos del sistema dentro de su compleja explicación de la heteróclisis, heredera del concepto de sufijos alternativos formulada en los años '30 por Benveniste; la obra de Bader marcará de un modo decisivo trabajos posteriores como el dedicado a los adjetivos griegos en *-u* de Perpillou. En los años '70 del siglo XX Nussbaum escribe su tesis dedicada a la «ley de

Caland»: establece la existencia de sufijos centrales, los sufijos adjetivales *-ro-, *-u-, *-ent- e *-i, el sufijo nominal *-es- y el sufijo verbal *-ehl-, y de sufijos marginales: *-mo- y *-no-; todos estos sufijos son homogéneos desde el punto de vista funcional, puede aparecer de manera simultánea en potencia y tienen un carácter primario, según Nussbaum.

Todas estas contribuciones marcarán la evolución del concepto «sistema de Caland» en los años posteriores, en particular los trabajos de Hamp, Schinder o Pinault. El sistema de Caland permite interpretaciones etimológicas nuevas de nombres de persona del griego, como la que hace Nagy del NP Ἀχιλλ(λ)εύς < *Akhí-lāmos, cuyo primer elemento sería una variante Caland en -i de gr. ἄχος ‘dolor’, por lo que sería un compuesto *bahuvrīhi* con el significado ‘que tiene un λάος sufriente’, o algo así; dicha constatación trasciende la mera aplicación lingüística del sistema de Caland y entra de lleno en los mecanismos de la lengua poética indoeuropea: podemos comprobar hasta qué punto esto ha sido productivo en el libro *How to kill a Dragon* de Watkins; lo importante de estas propuestas es la conclusión de que el sistema de Caland permanece operativo en la lengua poética de las distintas lenguas indoeuropeas. La aplicación de Caland a distintos dialectos indoeuropeos ha sido productiva en trabajos como los de Patrizia de Bernardo sobre el celta, Rix y Adiego sobre las lenguas sabélicas o Neri sobre el germánico. En tiempos más recientes, un artículo crítico de Meissner (1998, 2006) pone de relieve que las reconstrucciones que apelan al sistema de Caland integran dentro de un mismo parámetro de análisis elementos que pertenecen a sistemas cronológicos enormemente diversos y lo hacen como si elaboraran una reconstrucción sincrónicamente coherente. Los trabajos más recientes intentan integrar el sistema de Caland a la luz de los conocimientos de lingüística general y de tipología lingüística. En ese sentido, recientes trabajos de Balles y de Meier-Brügger proponen que el sistema sufijal de Caland se corresponden con una semántica típicamente adjetival y es coherente con un sistema en el que los adjetivos todavía no se habían desarrollado plenamente en la protolengua. En una dirección opuesta trabaja Rau (2009), quien propone que el indoeuropeo en el que se desarrolla el sistema de Caland es una lengua con adjetivos básicos bien desarrollados, abiertos y productivos y que se trata, en definitiva, de un subsistema derivacional basado sobre la raíz en que un cierto grupo de adjetivos sustituye regularmente a un cierto subgrupo de sufijos.

El libro finaliza con un capítulo de conclusiones, en las que se repasan las hipótesis reseñadas durante el largo estado de la cuestión y se analiza la virtualidad analítica del sistema (o ley) de Caland (págs. 239-248). Sigue a esto una relación de definiciones en orden cronológico (págs. 249-277), la Bibliografía, un índice léxico y un índice de autores.

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ
Universidad Complutense de Madrid

TRÉDÉ-BOULMER, MONIQUE: *Kairos. L'à-propos et l'occasion. Le mot et la notion, d'Homère à la fin du IV^e siècle avant J.-C.*, Collection d'Études Anciennes 150, édition revue et complétée, Paris, Les Belles Lettres, 2015, 361 pp.

La primera edición de este libro se publicó hace más de veinte años en una editorial y en una colección diferentes³. Se trata de la versión abreviada de una tesis doctoral de igual título defendida en la Sorbona en 1987. Claro y bien escrito, estudia el significado y evolución de *καῖρός*, incluidos sus derivados y compuestos, desde Homero hasta Aristóteles, con capítulos especiales sobre los usos técnicos de médicos, historiadores, retóricos y oradores. El método filológico está aplicado conforme a la gran tradición francesa. La autora presenta los pasajes pertinentes siempre con el contexto necesario para la comprensión correcta, los analiza con finura, extrae de ellos todos los matices y sabe situar lo que dicen en el marco general de la historia de las ideas. Como siente la necesidad de captar bien en francés lo que encuentra en griego, discute, precisa y corrige las versiones de los textos, lo cual hace del libro un instrumento valioso para los traductores, cuya labor será facilitada por el índice de pasajes mencionados y comentados. El lector hallará, sin duda, en esta obra muchas de las cualidades de la directora de la tesis, la profesora J. de Romilly, autora del prefacio que la encabeza. Ella y su antigua discípula mantuvieron una estrecha amistad durante largos años, trabajaron mucho en defensa de los estudios clásicos y escribieron juntas un atractivo librito⁴. En el *BAGB* 2011, pp. 1-9, puede leerse el sentido recuerdo que la profesora Trédé-Boulmer dedicó a la memoria de la que fue su maestra.

La edición revisada de 2015 contiene dos adiciones, sacadas ambas del trabajo⁵ que la autora había publicado en las *CRAI* 2011, pp. 1467-1479, e insertas en diferentes lugares del libro. La primera figura como tercer apéndice al capítulo I: «*Mêtis* et *kairos*», pp. 82-89. Antes (p. 18) había señalado que el libro de J.-P. Vernant y M. Detienne⁶ sobre *μητις* renovó en su día el interés por *καῖρός*, porque mostraba que el arte de aprovechar la ocasión era cualidad característica de la inteligencia astuta y viva. Ahora encuentra motivo para retomar el análisis en nuevos datos etimológicos: «L'article que Charles de Lamberterie a publié en 1996 sur la théorie glottalique⁷ a levé les derniers doutes et permet de rattacher définitivement *mêtis* à la racine indo-européenne **meh₁/mh₁*, qui signifie 'mesurer'» (p. 82, cf. p. 8). Hay que felicitar de que una hipótesis lingüística haya movido a la autora a estudiar aquí los testimonios

³ Collection: Études et Commentaires 103, Paris, Klincksieck, 1992.

⁴ *Petites leçons sur le grec ancien*, Paris, Stock, 2008.

⁵ «Encore *mêtis*, toujours *kairos*: d'Homère au nouvel Hypéride».

⁶ *Les ruses de l'intelligence. La μητις des Grecs*, Paris, Flammarion, 1974.

⁷ Ch. de Lamberterie, 1996: «Latin *pignus* et la théorie glottalique», *Aspects of Latin: Papers from the Seventh International Colloquium on Latin linguistics*, Innsbruck, pp. 135-152.

de μήτις en Homero y Píndaro. En realidad, sin embargo, la etimología de la palabra no planteaba dudas. El trabajo de Ch. de Lamberterie se refiere a otra cosa. Propone que en las secuencias en que una larínge iba seguida de oclusiva sonora (= sorda glotalizada, según la teoría glotánica) y seguida de consonante, desaparecía sin alargar una vocal anterior. La diferencia de vocalismo entre μέδω y μήδομαι sería uno de los casos que podrían explicarse como extensión analógica de esta oposición distributiva: **meh₁-d[ʔi]-C > med-* / **meh₁-d[ʔi]-V > mēd-*. Tanto esta propuesta como la teoría glotánica distan de haber alcanzado consenso unánime. La escueta exposición de la profesora Trédé-Boulmer (p. 86 s.) es insuficiente en este punto.

La segunda adición «Un écho au débat entre Eschine et Démosthène: le *Contre Diondas* d' Hypéride», p. 250 s., está inserta al final del capítulo IV, dedicado al *καίρος* en la política, para señalar que los dos fragmentos del discurso de Hipérides hallados recientemente en un palimpsesto de Arquímedes atestiguan una confrontación sobre el concepto de *καίρος* muy semejante a la que se encuentra en la controversia entre Demóstenes y Esquines, lo cual sugiere que el tema debía de ser habitual en los discursos políticos de la época.

Aparte de estos añadidos, el texto de la edición de 2015 es el mismo que el de 1992. Hay, sí, incorporaciones en las listas bibliográficas del final del libro, pero el texto y las notas no contienen nada nuevo. Es excepcional la noticia bibliográfica incluida en p. 39, n. 48, a propósito de los compuestos hipostáticos, sobre la publicación de una tesis doctoral prevista para 2015⁸. Ni al tratar de las representaciones figuradas de *Καίρος* ni en la correspondiente bibliografía (pp. 75-79 y 314 s. y 314 s.) cita los artículos de L. Abad Casal y de P. Moreno en el *LIMC* V, 1990, 891-920 («Cairo/Tempora/Anni») y 920-926 («Kairos»). No he visto tampoco referencia alguna a trabajos recientes que inciden directamente sobre el tema del libro, como Ph. Sipiora y J. S. Baumlin (eds.), *Rhetoric and Kairos Essays in History, Theory and Praxis*, State University of New York press, 2002; S. Usher, «Kairos in Fourth-Century Greek Oratory» en M. Edwards and Ch. Reid (eds), *Oratory in Action*, Manchester. University Press, 2004, pp. 52-61.

La presentación es muy correcta, como corresponde al prestigio de la editorial. He reparado en las siguientes erratas y faltas de impresión: p. 26.31: «cae ue» por «casque»; p. 53.5: κῤῥῖ νω por κῤῥῖ-νω; p. 82.11 y p. 89.3: **meh₁/mh₁* por **meh₁/mh₁* (cf. p. 18, nota 16); p. 89.4 *metior* por *mētiōr*; p. 133, n. 160.1: «as in *Ol.*, I», por «as in *Ol.* I»; y n. 160.4: Τυνδαρίδαί por Τυνδαρίδαι; p. 146.10: Μοῖσαν por Μοισῶν; p. 184, n. 103: *ad. loc.* por *ad. loc.* En los textos griegos aparecen a veces alguna letra en cursiva no justificada: cf., p. ej., p. 209, n. 41; 211, n. 54.

MANUEL GARCÍA TEJEIRO
Universidad de Valladolid

⁸ Y publicada en 2016: Nathalie Rousseau, *Du syntagme au lexique: sur la composition en grec ancien*, Collection des Études Anciennes, Paris, Les Belles Lettres.

CABRILLANA, CONCEPCIÓN Y LEHMANN, CHRISTIAN (eds.), *Acta XIV Colloquii Internationalis Linguisticae Latinae*, Bibliotheca Linguae Latinae 5, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, 463 pp.

Se recogen en este volumen un total de 32 trabajos presentados a lo largo del XIV Coloquio Internacional de Lingüística Latina, celebrado en Erfurt en julio de 2007. Como ya viene siendo costumbre en las actas de estos coloquios, las contribuciones se agrupan por materias y, una vez más, la sección más fructífera corresponde a la sintaxis y pragmática. Ofrecemos a continuación una descripción amplia y, dentro de lo posible, ordenada del contenido.

En el primer apartado, Lexicología, encontramos ocho trabajos. Algunos están dedicados al estudio de un término en un autor concreto, como el de P. Duarte (11-23), sobre el papel del término *diligentia*, en el vocabulario pliniano de la crítica del arte, para la elaboración de un juicio estético, o el de P. Lecaudé (59-76), que pone de manifiesto la traducción casi sistemática, en las primeras traducciones de la Biblia, de δὐναμις por *uirtus*. El trabajo de M^a. A. Sánchez Manzano (103-113) dirige su atención también a un solo término, pero en un determinado tipo de obras, concretamente analiza el sentido de *intentio* en la retórica y en la filosofía. Desde otra perspectiva, B. García Hernández (35-43) revisa los desiderativos con sufijo *-(es)so* para fijarse en la evolución de *texo*, mientras que F. Foubert (25-34) aborda el estudio del léxico de un autor determinado, Julio Valerio, y revisa la selección de vocabulario que, con vistas a una elaboración estilística, hace este autor en sus *Res Gestae Alexandri Macedonis*. Otros autores se centran en un campo semántico, así lo hacen como M. Poirier (93-101), que se ocupa del vocabulario de la envidia y los celos, A. M^a. Martín Rodríguez (79-92), que revisa el problema de las lagunas léxicas a través del campo verbal de la donación, o M.-A. Julia (45-58), que observa el supletivismo en el proceso de ‘comer’ (*ēsse* reemplazado por *mandūcāre*) desde el latín a las lenguas romances.

El segundo apartado está dedicado a Fonología y Fonética y reúne cinco trabajos muy diferentes entre sí, B. Adamik (117-1130) dedica el suyo al acento de palabra latino clásico que, en su opinión, debe ser identificado más bien con una especie de acento de intensidad débil o acento de tono; P. M. Suárez Martínez (173-180) ofrece pruebas de que la cesura, considerada durante mucho tiempo causante, entre otros fenómenos, del alargamiento que suele presentar la sílaba breve anterior, es en realidad un hecho métrico independiente; el artículo de E. Dupraz (131-143) trata de la construcción del sistema de los demostrativos y examina los empleos de las formas provenientes de *is en itálico común ofreciendo hipótesis sobre episodios de gramaticalización en la prehistoria de las lenguas itálicas; M. Morani (163-172) plantea la dificultad de establecer cuál es la forma regular del acusativo plural en los sustantivos y adjetivos de la tercera declinación en los textos clásicos, que unas

veces aparece en *-is* y otras en *-es*, y E. Magni (145-162) examina sincrónica y diacrónicamente algunos de los problemas que conciernen a las formas de gerundio y gerundivo, como el origen de las formas en *-nd-* del latín, el uso como alomorfos de infinitivo y como participios atípicos y la no prioridad de uno sobre otro.

El tercer apartado acoge diecinueve trabajos sobre diferentes cuestiones relativas a Sintaxis y Pragmática. Comenzamos con el de M. D. Joffre (287-299), quien, como continuación de los estudios que viene realizando sobre la deixis, examina en esta ocasión, basándose esencialmente en el *Pro Caelio* de Cicerón, los empleos que produce el deíctico *iste*. En el trabajo de F. Rovai (423-435) se pone de relieve que una serie de fluctuaciones de género (*corius / corium*), que se observan ya en latín arcaico, se limitan a contextos sintáctico-semánticos específicos, son paralelas a la armonización semántica del latín tardío y parecen más una distinción de casos que fluctuaciones de género. Por su parte, Ch. Kircher-Durands (321-339) intenta identificar la categoría del adjetivo en latín, siguiendo el modelo del análisis que Coes realiza desde el francés moderno; el corpus de análisis es el libro primero de *La Guerra de las Galias*. Son varios los trabajos que abordan el estudio del verbo desde diferentes puntos de vista, entre ellos está el de G. Calboli (229-242), quien investiga el razonamiento lingüístico de los estoicos sobre los modos verbales, explica lo que los antiguos pensaban y, para las divergencias entre unos y otros, remite a autores actuales poniendo relieve en qué es necesario respetar las opiniones diferentes. En su artículo, M. Lenoble (349-359) reflexiona sobre las características sintácticas de las pasivas impersonales cuando provienen de verbos transitivos como *cognoscitur*, que en latín clásico no están documentadas con un acusativo objeto y es frecuente encontrarlo con un complemento de sustitución (*'de + ablativo'*). El trabajo de C. Moussy (391-400) plantea, a partir del estudio del verbo *curare* – aunque en el título, pero solo allí, alude también *uitare*–, el papel que juega la semántica en las variaciones casuales de algunos verbos, generalmente transitivos, que presentan, sin embargo, una construcción en dativo. S. Kiss (341-347) pone de relieve la tendencia que, desde el principio del latín y mucho más en latín tardío, tienen los verbos pronominales a reemplazar a los pasivos a la hora de crear intransitivos (*diuiditur* es sustituido por *se diuidit* en lugar de por *diuisus est*) e identifica los verbos responsables de la extensión de esta construcción pronominal así como el deslizamiento semántico que conduce a la gramaticalización de estas perífrasis. J. Dalbera (243-255) estudia, limitándose al género narrativo, el valor de ciertas formas marginales del perfecto latino (*memini, odi, consueui, noui*) que, traducidas sistemáticamente como presente, escapan al funcionamiento general y prototípico del perfecto latino. D. Longrée (361-372) reflexiona sobre la doble interpretación existente para el sintagma *demisso capite* y propone dos explicaciones concurrentes, el significado del participio de perfecto en *-tus* y el hecho de que en un ablativo absoluto el participio de perfecto puede funcionar como predicado o como atributo. El objetivo del trabajo

de E. Marini (373-389) es, partiendo de las clases semánticas de los predicativos definidos por verbos soporte, sentar las bases para la creación de un léxico gramatical de los verbos soporte latinos (*ferre, gerere, facere*) a fin de establecer, para cada uno de ellos, la lista de sustantivos predicativos con los que se combina y la clasificación sintáctica de las construcciones inventariadas. Analiza las locuciones *litem facere* y *grates/gratias agere*. Encontramos también varios trabajos que acometen el análisis de diferentes tipos de proposiciones, como el de O. Álvarez Huerta (183-192), que examina las oraciones exclamativas formadas por un nombre y un epíteto y las que contienen un infinitivo con acusativo sujeto; el de A. Pompei (401-422) está dedicado al estudio de las oraciones de relativo sin antecedente léxico. Concretamente analiza, a partir de hechos semánticos, la relación entre las que concurren con un elemento fórico y las que no; F. Heberlein (271-286) analiza las oraciones temporales en latín aplicando el conocido análisis que Kortmann aplicó a las adverbiales en las lenguas de Europa. Por su parte, C. Bodelot (193-210) estudia los diversos procesos de gramaticalización y transfuncionalización que permiten que *tamquam (si) + verbo* en subjuntivo pase, de introducir subordinadas circunstanciales, a emplearse como introductor de subordinadas completivas. Al estudio de los marcos predicativos están dedicados los artículos de C. Cabrillana (211-227), E. Torrego (437-452) y J.J. García González (270), que estudian respectivamente los marcos predicativos de *absum, disto y capio*. J. de la Villa y J. Polo (453-463) se centran en la situación semántica, sintáctica y pragmática de los complementos internos en latín, en especial de los acusativos internos. Cerramos esta relación recordando el trabajo de M. Kienpointner (301-319) en el que trata de proporcionar fundamentos teóricos para una gramática contrastiva latín-alemán tomando como punto de partida los principios gramaticales desarrollados por Coseriu.

MATILDE CONDE
ILC, CSIC

III. *Literatura y filosofía*

NAVARRO, JOSÉ LUIS Y LÓPEZ MARTÍNEZ, GEMMA, *Tragoedia Graeca*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013, 68 pp.

Breve, pero densa y extremadamente útil es esta introducción al teatro griego antiguo, obra de dos estudiosos de origen universitario del teatro griego que han perfeccionado su conocimiento del mismo mediante numerosas puestas en escena, sobre todo en España y Grecia, de la tragedia griega antigua.

Deberían estudiarlo también los espectadores, con frecuencia indoctos, así como los autores de adaptaciones y puestas en escena, con frecuencia apoyados por buenos actores y prácticos en la puesta en escena, pero que más bien aportan cosas propias buscando el propio lucimiento y no son demasiado doctos en el teatro antiguo.

Desprecian a los «profesores» (es decir, a nosotros), a los que realmente sabemos de qué va la cosa. Yo sufro mucho en sus espectáculos, más suyos que griegos, en realidad he renunciado a verlos⁹.

Y sin embargo ha habido buenas representaciones de teatro griego antiguo en España, paralelas a las que se hacían en Siracusa bajo la égida de Giusto Monaco en Siracusa y otros lugares. Yo mismo soy testigo de la gran aceptación por el público en toda España, también de las Comedias de Aristófanes: desde cuando yo paseaba, en fecha ya remota, representaciones estudiantiles por toda España, llevando como directores a José María Saussol y luego a Manuel Canseco.

Luego contemplaba las representaciones de Segóbriga, hoy desaparecidas, y otras más en Itálica, Barcelona, etc. La *Hécuba* puesta en escena en Barcelona, en Julio del 2015, puesta en escena por Navarro y López, cuya publicación *Tragoedia Graeca* reseño aquí, es una gran excepción de excelencia.

Navarro y López, aparte de continuar con puestas en escena difíciles, han creado en Sagunto un Museo de la Escenografía Greco-Latina y han publicado el libro que comento, que abre los ojos al espectador de la tragedia antigua, dándole una buena información.

Pero paso al libro: a su descripción sucinta, inteligente, clara, de la tragedia griega.

Primero (p. 9 ss.) expone sus fuentes, con los datos antiguos sobre los teatros, pinturas o dibujos en cerámica y otras obras de arte. Habla luego de la tragedia, comedia, música, danza, canto antiguos; de las Grandes Dionisiacas, hace la descripción del espectáculo. Luego (p. 13) describe las representaciones, el público, los actores; el decorado y otros elementos. Siguen (p. 17) los textos teatrales: la tragedia, estructura y forma, vestuario, atrezzo; el coro y su actuación; las máscaras.

Otro capítulo (p. 30 ss.) es el de los autores antiguos, se inicia a su conocimiento con datos muy claros, hay buenas exposiciones de los tres grandes trágicos (obras, pensamiento, estilo). Y siguen (p. 41 ss.) los dioses, sobre todo los más importantes en el teatro.

El siguiente capítulo (p. 47 ss.) es sobre los personajes: los masculinos más notables, los femeninos luego.

⁹ Sobre este problema y sobre la problemática general de la puesta en escena del teatro antiguo remito a mi trabajo «Las representaciones clásicas en España: algunas reflexiones y experiencias», en *Del teatro griego al teatro de hoy*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 323-342 (recogido del original italiano en *Studi...Monaco*, Palermo 1992, pp. 1827-1840).

Y hay un Apéndice I, p. 65 ss. (Delfos y el teatro griego) y otro II, p. 67 s. (Museo de la escena grecolatina, ya citado).

Escueto pero incisivo, muy al día todo. Un librito muy útil.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
ILC, CSIC

AMATO, EUGENIO y MARGANNE, MARIE-HÉLÈNE (eds.), *Le traité sur l'exil de Favorinos d'Arles. Papyrologie, philologie et littérature*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, 210 pp.

Favorino de Arelate, autor galo de la Segunda Sofística (ca. 80-150/160), es uno de aquellos filósofos o sofistas de la época que, aun procediendo de la parte occidental del Imperio, escogieron escribir en griego, la lengua de sus referentes culturales. De la producción de Favorino se conocían fragmentos recogidos por otros autores, más dos declamaciones incluidas en el corpus de Dión de Prusa, hasta que en 1930 se descubrió en un papiro (Pap. Vat. gr. 11) su escrito *Sobre el exilio*. Este volumen trata sobre dicha obra y recoge los resultados de un workshop y un seminario dedicados al texto y celebrados en las universidades de los dos editores, E. Amato (Nantes, noviembre de 2013) y M.-H. Marganne (Liège, marzo de 2014); los trabajos se publican en francés, en consonancia con el deseo expreso de ofrecer un primer estudio de conjunto en lengua gala sobre el escrito de Favorino.

Los doce trabajos se distribuyen en dos grandes apartados. El primero, «Le dossier papyrologique», se centra en cuestiones papirológicas. Abre la obra Marganne, directora del CEDOPAL (Centre de Documentation de Papyrologie Littéraire), con «Le dossier papyrologique de Favorinos d'Arles» (13-24), estudio en el que se revisa toda la documentación papirológica relacionada, de una forma u otra, con Favorino. Los tres trabajos siguientes son también estudios de papirología que discuten diversas cuestiones relativas al soporte material de *Sobre el exilio*, transmitido en el verso de un papiro cuyo recto contiene documentos administrativos de la región de Marmárica: «Observations sur la forme, l'état du support et la mise en page du *P. Vat. gr. 11*» (N. Carlig, 25-30), «Signes et corrections dans le *P. Vat. gr. 11*» (Favorinos d'Arles, Περὶ φυγῆς) (G. Nocchi Macedo, 31-47), «Les documents administratifs du recto du *P. Vat. gr. 11*» (A. Ricciardetto, 49-64). La primera colaboración de E. Amato («Adversaria inédits de Wilhelm Schmid au *De exilio* de Favorinos (avec un appendice sur Otto Immisch)», 65-71) varía la temática tratada hasta aquí y presenta las observaciones inéditas al texto de *Sobre el exilio* de W. Schmid, quien prestó su colaboración a G. Vitelli y M. Norsa en la preparación de la primera edición de la obra (Città del Vaticano, 1931); un breve apéndice añade las conjeturas al texto

propuestas entonces por O. Immisch. Amato firma también el último artículo de esta sección, el más extenso del conjunto («Pour l'histoire de l'achat et de la publication du *P. Vat. gr. 11: incursions dans la correspondance du Card. Giovanni Mercati*», 73-98), que reconstruye la historia del descubrimiento del tratado a través de la correspondencia intercambiada entre los editores y el cardenal Mercati, prefecto de la Biblioteca Vaticana.

En la segunda sección del libro («Le dossier littéraire et philologique») se tratan cuestiones relativas al contexto cultural y literario del Περὶ φυγῆς. El lector se encuentra primero con la colaboración de un experto en bilingüismo como B. Rochette («Favorinos et ses contemporains. Bilinguisme et biculturalisme au II^e siècle apr. J.-C.», 101-122), el cual, a la vez que indica que Favorino debía de ser de origen heleno, reivindica la inserción perfecta del orador celta dentro del mundo bilingüe y bicultural del S. II d. C. Holford-Strevens recuerda después, en «L'exil de Favorinos eut-il réellement lieu?» (123-132), los motivos por los que no cabe argumentar de forma concluyente si el 'yo' del discurso coincide o no con el autor y, por tanto, si Favorino estuvo realmente exiliado en Quíos. P. P. Fuentes («Le Περὶ φυγῆς de Favorinos à la lumière des fragments de son devancier Télès», 133-144) lee el escrito del sofista a la luz de lo que se conserva de un ejemplo anterior de la literatura del exilio, el Περὶ φυγῆς del filósofo cínico Teles (S. III a. C.), diatriba que debía de presentar diferencias notables frente al *Sobre el exilio* de Favorino. El trabajo de Lucarini («Sur le texte du Περὶ φυγῆς de Favorinos d'Arles», 145-160) muestra algunos de los puntos débiles de las dos últimas ediciones de la obra (A. Barigazzi, Florencia 1966; A. Tepedino Guerra, Roma 2007) y discute su texto en veintinueve pasajes selectos. Amato vuelve a tomar la palabra («Favorin., *Ex.* col. 1, 25-27: quel Mucius?», 161-167) para proponer que el nombre Mucio (Μούκιος) presente en el papiro debe de implicar una confusión del autor por Marcio (Μάρκιος), nombre que se referiría a C. Marcio Coriolano, quien tiene en común con los otros personajes que se citan (Empédocles y Heracles) su condición de exiliado. Por último, J. Schamp («Un guide de voyage pour Favorinos et Thémistios», 169-178) comenta la realización del motivo del viaje en el texto de Favorino y un pasaje de Temistio que manifiestan, a su vez, su dependencia de Homero y Platón.

Completan la obra una bibliografía sobre el papiro Vat. gr. 11 preparada por Amato (179-183), un índice de autores modernos (185-191) y un índice de pasajes citados (193-202), elaborados respectivamente por N. Sauterel y M. Deroma. Se echa en falta un índice temático que facilite la consulta del libro, sobre todo en lo que se refiere a su segunda parte. En otro orden de cosas habría sido también conveniente que los editores hubiesen procurado establecer una mayor interrelación entre los artículos. Para apreciar mejor las características del papiro habría sido oportuno incluir también alguna imagen del mismo, tanto del verso (donde se transmite el tratado) como del recto (documentación sobre la Marmárica).

Se debe recordar que E. Amato, quien ya ha editado los dos volúmenes de Favorino aparecidos en 2005 (*1. Introduction générale. Témoignages. Discours aux corinthiens. Sur la Fortune*) y 2010 (*3. Fragments*) en Les Belles Lettres, prepara, en colaboración con M.-H. Marganne y J. Schamp, la nueva edición crítica del *De exilio* que se ha de publicar, con traducción y comentario, en la misma Collection des Universités de France. El acierto del volumen reseñado permite confiar en el buen resultado de esta nueva empresa.

JOSÉ B. TORRES
Universidad de Navarra

RAFFAELLI, RENATO & TONTINI, ALBA (a cura di), *Lecturae Plautinae Sarsinates XVI. Pseudolus (Sarsina, 29 settembre 2012)*, Urbino, Quattroventi, 2013, 175 pp.;
RAFFAELLI, RENATO & TONTINI, ALBA (a cura di), *Lecturae Plautinae Sarsinates XVII. Rudens (Sarsina, 28 settembre 2013)*, Urbino, Quattroventi, 2014, 125 pp.;
RAFFAELLI, RENATO & TONTINI, ALBA (a cura di), *Lecturae Plautinae Sarsinates XVIII. Stichus (Sarsina, 27 settembre 2014)*, Urbino, Quattroventi, 2015, 114 pp.;
RAFFAELLI, RENATO (a cura di), *Tuttoplauto. Un profilo dell'autore e delle commedie*, Urbino, Quattroventi, 2014, 125 pp.

Con la constancia y puntualidad acostumbrada los estudiosos de la Universidad de Urbino continúan produciendo sus autorizados trabajos sobre comedia plautina. En esta reseña comentaré los últimos volúmenes publicados (XVI-XVIII), a la espera de la inminente aparición del dedicado a *Trinummus*. En 2016 asistiremos también a la culminación de la serie con la celebración de la vigésima *Lectura*, dedicada a *Truculentus* y la fragmentaria *Vidularia*. Justo el año en el que se ha producido la triste pérdida del iniciador de esta fértil y sólida escuela, Cesare Questa, a la edad de 81 años.

Todas las *Lecturae Plautinae Sarsinates* siguen una estructura bien definida, que incluye los siguientes apartados: un breve presentación, a cargo de Renato Raffaelli y Cesare Questa, en la que se da noticia del desarrollo de las jornadas de las que surge el volumen respectivo, un resumen de la comedia estudiada firmado, por el primero (me referiré a estos textos cuando presente el último de los libros reseñados), y dos apartados de estudios, divididos en «relazioni» y «comunicazioni».

El volumen XVI, dedicado a *Pseudolus* se abre con el texto de Roberto M. Danese titulado «Lo *Pseudolus* e la costruzione 'perfetta' della drammaturgia plautina» (pp. 15-52). Se trata de un pormenorizado estudio de las claves argumentales de esta comedia, valorada allí como el símbolo definitivo del arte plautino y la síntesis del teatro cómico occidental, en el que Danese demuestra una particular agudeza tanto

para las evidencias filológicas, como para los aspectos dramaturgicos. El trabajo concluye con un acertado análisis de la comedia musical *A Funny Thing Happened on the Way to the Forum* (en origen un musical de Broadway y posteriormente una película dirigida en 1966 por Richard Lester, que se estrenó en España con el título de *Golfus de Roma*). Como señala Danese, el hecho de que el protagonista de este filme tenga el nombre de Pseudolus es síntoma inequívoco del carácter emblemático de este personaje plautino, epítome de la producción del sarsinate. Por su parte, Guido Arbizzoni aborda en «Intorno allo *Pseudolus*: appunti sull'imitazione plautina nella commedia italiana del Rinascimento» (pp. 53-72) la fortuna de *Poenulus* en el teatro cómico renacentista italiano, escasa a pesar de constituir una de las comedias más genuinamente «plautinas». Además de la versión vulgarizada que se conserva, Arbizzoni estudia las comedias compuestas a modo de «mosaico» que toman algún elemento del *Pseudolus* (*Cassaria* de Ariosto, *Calandra* de Bibbiena, *Mandragola* y *Clizia* de Maquiavelo, etc.), aunque no su argumento, para llegar finalmente a una obra finisecular, *Trappolaria* de Giabattista della Porta, que reescribe *Pseudolus* «contaminándolo» con un episodio de *Persa*. El análisis es muy completo y meritorio, por cuanto ofrece una sistematización aplicable a toda la recepción renacentista de la comedia plautina. También Roberta De Piccolo dedica su trabajo a la pervivencia de *Pseudolus*, en esta ocasión en una obra contemporánea. En «*Trapulon* ovvero lo *Pseudolus* in versi romagnoli di Aldo Spallicci, con musiche inedite di Francesco Balilla Pratella» (pp. 73-103) se recupera una singular reescritura de *Pseudolus* en dialecto romañol, *Trapulon* (1949) de Aldo Spallicci, musicada por Francesco Balilla Pratella. El trabajo resulta muy valioso en tanto que reivindica la obra de dos autores singulares, en cuyas personalidades indaga, y por ofrecer, en forma de apéndice (pp. 105-127), la partitura de la obra, que permanecía inédita. Cabe lamentar, sin embargo, que sea escaso el espacio que se dedica al estudio propiamente dicho de esta versión o a aspectos como el acierto de su musicalización o a su vinculación con el original, cuyo desarrollo habría sido esperable en una obra con una orientación tan marcada como la que nos ocupa.

El volumen incluye además tres comunicaciones. En la primera de ellas, «Determinando un ruolo: *immo* e improvvisazione nello *Pseudolus*» (pp. 131-137), Christopher Bungard vincula el empleo estratégico del marcador del discurso *immo*, usado por parte del esclavo para corregir la posición del interlocutor (p. 133), con los juegos metateatrales sobre la improvisación o el seguimiento del papel por parte de los personajes. Si bien sus conclusiones resultan plausibles, habrían sido necesarias más evidencias para apuntalarlas. Salvatore Monda, por su parte, ofrece en «L'inseguimento di Ballione nello *Pseudolus*» (pp. 139-159) un completo y muy documentado estudio de las «escenas de seguimiento» (*Verfolgungsszene*) en las que un personaje interpela y persigue a otro que se niega a prestarle atención. Partiendo de la escena apuntada en el título, Monda no solo la compara con escenas similares de otras comedias, individualizando

sus claves definitorias, sino que ofrece una interesante hipótesis sobre el tipo de música que se utilizaría en ellas. Cierra el volumen la contribución de Alba Tontini, que lleva por título «Il codice Holkham 298 e lo scompaginamento *Pseudolus/Poenulus*» (pp. 161-174). En ella se describe el mencionado manuscrito, el único en el que se han insertado bloques de versos de *Poenulus* antes del final de *Pseudolus*, y se ofrece una convincente explicación para esta anomalía: la descompaginación de ciertos folios de dos cuaterniones en el manuscrito del que Holk. 298 es copia.

El decimoséptimo volumen de las *Lecturae* corresponde a *Rudens* y en él se ofrecen cinco contribuciones a cargo de otras tantas estudiosas. Corresponde a Rosario López Gregoris el primer puesto con «Appunti sulla teatralità della *Rudens*. L'uso dei sensi come strumento di 'ricreazione' scenica» (pp. 19-43). En este trabajo se propone la autora estudiar la manera en que Plauto se sirve de los sentidos físicos para crear, simultáneamente, ficción dramática y efecto de realidad. A través de un certero análisis semántico del empleo de un número amplio de términos que evocan los sentidos de la vista, el tacto o el gusto, López Gregoris concluye que Plauto, por medio de un uso muy medido del léxico que estiliza e intensifica la «físicidad» del texto, consigue que su público experimente las mismas sensaciones que sus personajes. A continuación, Marianna Calabretta desgrana en «Per una 'regia' della *Rudens*» (pp. 45-70) las alusiones que ofrece el texto de *Rudens* sobre la escenografía necesaria para la representación de la obra y los movimientos de los personajes en escena. Además del innegable valor que para los clasicistas tiene este trabajo, rico en referencias anticuarias, denso y muy ilustrativo, sus conclusiones deberían ser tenidas muy en cuenta en cualquier puesta en escena de *Rudens* que se haga en lo sucesivo. El siguiente artículo, «Varietà e singolarità della *Rudens* (con prove di traduzione)» (pp. 71-87), firmado por Renato Raffaelli, repasa varias escenas cómicas de la obra, ilustración de su variedad, y ofrece unas traducciones al italiano muy meritorias. Su presentación estuvo acompañada del recitado de los fragmentos elegidos a cargo de la compañía teatral La resistenza della poesia que sin duda enriquecieron una contribución de la que solo podemos leer un pálido reflejo. Finalmente, Isabella Valeri compara el original con una recreación renacentista. «La *Piovana* del Ruzante e la *Rudens*» (89-106) se centra en la determinación de las principales diferencias estructurales entre ambas obras, divididas, por comodidad expositiva, en dos categorías: las que surgen de una intervención directa sobre la trama de *Rudens* y las que se deben a añadidos de personajes y situaciones procedentes de otras comedias plautinas. A pesar de la minuciosidad con la que se detallan esas diferencias, el trabajo resulta excesivamente descriptivo y se echa en falta una mayor profundidad en el análisis. El libro concluye con una única comunicación: «Il Camerario e la *Rudens*: tracce 'materiali' del lavoro nei codici plautini B e C» (pp. 109-123), firmada por Giorgia Bandini. Se estudia allí de manera muy solvente el modo de trabajo de Camerarius (Jochin Kammermeister), autor de la edición más importante del Renacimiento de las 20 comedias de Plauto. A través del ejemplo de

Rudens, Bandini aborda las marcas de separación de actos y escenas, y ejemplifica cuatro posibles soluciones en el procedimiento del humanista a la hora de abordar las discrepancias entre los manuscritos que manejó.

La tercera de las *Lecturae* publicadas últimamente está consagrada a *Stichus* e incluye cuatro «relazioni» y dos «comunicazioni». En «Io è un altro: identità dimezzate, raddoppiate, confuse nello *Stichus* di Plauto» (pp. 15-36), Maria Cristina Zerbino indaga en los juegos lingüísticos alusivos al problema de la identidad, que asume en la comedia plautina una triple vertiente (según las denominaciones de la autora): las identidades demediadas, las identidades redobladas y las identidades confundidas. Todas las escenas de *Stichus* analizadas como ejemplo de esas tres posibilidades se caracterizan por un uso peculiar de los pronombres, que pone a prueba la regularidad de la gramática. El estudio, por lo demás muy completo (recoge ejemplos de otras obras en las que se observan esos procedimientos), adolece de cierta desmaña en el manejo de conceptos y métodos de análisis lingüísticos, que podría haberse paliado con la consulta del brillante trabajo de Benjamín García-Hernández *Gemelos y sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière* (Madrid, Ediciones Clásicas, 2001). En su contribución, «*Stichus*, commedia di situazione» (pp. 37-53), Gianna Petrone recupera las conclusiones de su obra *Morale e antimorale nelle commedie di Plauto: ricerche sullo Stichus* (Palermo, Palumbo, 1977), en la que pone en duda la perspectiva tradicional según la cual esta comedia carece de trama como tal, constituyendo más bien una sucesión de escenas más o menos autónomas aglutinadas bajo el tema común de la «casa». Petrone plantea que, además de una comedia de situación, *Stichus* es una comedia de relaciones en la que las crisis familiares experimentan una metamorfosis cómica. A través de un sucinto repaso a la comedia se ofrecen interesantes claves interpretativas que vinculan las distintas partes y ayudan a comprender su estructura global. Con su habitual acribia, Salvatore Monda analiza en «*Stichus* siue *Neruolaria*: origini, sviluppi e fortuna di una congettura» (55-65) el problema de los comentarios de Festo que en *De uerborum significatione* citan dos versos de *Stichus* atribuyéndoselos a la comedia *Neruolaria*, no incluida en el corpus varroniano. Tras hacer un repaso detalladísimo y crítico de todas las propuestas realizadas hasta la fecha, Monda defiende la hipótesis que considera esta cita un error y propone un origen en la posible existencia de un *corpusculum* formado por un rollo que contuviera en secuencia alfabética *Neruolaria* y *Stichus*. Aunque podrían ser otras las soluciones a este enigma, la hipótesis resulta sólida y convincente. El análisis de tradición clásica corre en esta ocasión a cargo de Guido Arbizzoni, quien se ocupa de «Lo *Stico* tramandato da Martin Sanuto» (pp. 67-84). Tras exponer las características de las vulgarizaciones ferrareses del siglo XVI, se analiza la anómala métrica del *Stico* vulgarizado, para abordar después brevemente el texto escénico, el argumento y los personajes, así como las correspondencias con el original plautino, presentadas en una tabla.

El volumen incluye, por último, dos comunicaciones. Alba Tontini ofrece una nueva muestra de su erudición y su dominio de la tradición manuscrita en «Il lavoro filologico degli Umanisti nello *Stichus*» (pp. 87-99). A través de ejemplos de *Stichus* procedentes de distintos manuscritos se ilustra el trabajo llevado a cabo por los humanistas con las comedias para cuyo estudio había habido menos tiempo. Como complemento de la contribución anterior, en «In margine ad un'indagine sul codice Vindabonense del Pontano: gli interventi nello *Stichus*» (pp. 101-112), Giorgia Bandini, confronta cuatro variantes presentes en el códice W (o *Vindabonense*) que no aparecen en S (conservado en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial), procedentes de un mismo modelo.

Como se ve, la transversalidad de los acercamientos reunidos en torno a esta serie de estudios sobre la comedia plautina (análisis literarios y dramáticos, de semántica, léxico, pragmática, tradición clásica, crítica textual...) constituye uno de los puntos fuertes del trabajo que se dinamiza desde la Universidad de Urbino y ofrece una imagen cabal de la riqueza y vitalidad de los estudios plautinos en la actualidad.

Me referiré por último a otro libro reciente, también a cargo de Renato Raffaelli, *Tuttoplauto. Un profilo dell'autore e delle commedie*, que, aunque sea claramente dependiente de la serie de *Lecturae Plautinae Sarsinates*, se diferencia de los anteriores en planteamiento, objetivo y público. Como señala el propio Raffaelli en el prólogo, la idea de este libro surgió de la constatación de una carencia en el panorama editorial: una obra que presentara de manera sucinta y asequible una introducción a la figura de Plauto y su obra a un lector no especializado. Para ello, Raffaelli ha aprovechado los resúmenes de cada comedia que había venido publicando al comienzo de cada *Lectura* bajo el título de «A proposito di...» desde la dedicada a *Mercator*, completándolos con los que faltaban. Todos estos resúmenes, que constituyen el grueso del libro («I profili delle commedie», pp. 47-145), van precedidos de una traducción del argumento acróstico (salvo en las comedias que lo han perdido: *Bacchides* y *Vidularia*) y de la indicación del lugar escénico. Bastan entre cuatro y seis páginas para exponer detalladamente el argumento de cada obra sin escatimar en *spoilers*. Los resúmenes son amenos e incluyen en la mayor parte de los casos textos latinos y dinámicas traducciones italianas; sin embargo, aunque útiles, estos textos obvian en muchas ocasiones algunas claves de lectura que podrían haber sido muy provechosas para un público general (que no es el asistente a las *Lecturae* para el que se concibieron originariamente). A este respecto son ejemplares las introducciones a cargo de Rosario López Gregoris en las *Comedias completas de Plauto y Terencio* que reseñé en estas mismas páginas (*Emerita* 83/2 [2015], pp. 386-388). Cabe destacar, en todo caso, que se prescinde en estos resúmenes de los tics del texto académico, que sí están presentes, sin embargo, en la primera parte, «Un profilo de Plauto» (pp. 9-46). Se trata de un texto redactado por el propio Raffaelli en colaboración con Cesare Questa, que fue originariamente publicado en una *Historia de Sarsina*

(«Plauto di Sarsina: un profilo», en A. Donati [a cura di], *Storia di Sarsina, I. L'età antica*, Cesena, Stilgraf, 2008, pp. 221-252) y se recupera ahora con ciertos retoques y evidentes actualizaciones. En 35 apretadas páginas Questa y Raffaelli pasan revista a los principales aspectos de la vida y obra de Plauto, y a los problemas con los que se enfrenta el estudioso de sus comedias. Y ello se hace de manera, en general, asequible y entretenida. La recuperación de este texto ofrece desde luego una buena ocasión para disfrutar de nuevo del magisterio de Questa. Sin embargo, en atención al objetivo del libro, cabría haberse hecho alguna modificación algo más drástica. Así, se habría conseguido un resultado más didáctico, si se hubiera prescindido de los datos más técnicos o marginales, interesantes fundamentalmente para los filólogos, y se hubiera hecho más hincapié en otras cuestiones imprescindibles para la cabal comprensión del hecho cómico antiguo que, por lo general, quedan confinadas en las notas al pie y no siempre resultan suficientemente claras. Las páginas dedicadas a los metros, por ejemplo, resultan, en su estado actual, absolutamente ininteligibles para alguien sin formación clásica. De nuevo el siempre espinoso asunto de la divulgación de nuestros contenidos, con la que deberíamos estar más familiarizados.

En el prólogo de este libro, Renato Raffaelli se despide de la dirección del Centro Internazionale di Studi Plautini, al frente del cual ha estado un buen número de años. Este hecho, junto a los acontecimientos mencionados al comienzo de esta reseña, podría percibirse de manera pesimista como el final de una época. Sin embargo, nada más lejos de la realidad: las contribuciones de estos autores continuarán guiando el avance de los estudios plautinos (en un plazo breve se publicará póstumamente la edición de *Pseudolus* a cargo de Cesare Questa) y las contribuciones tanto de los investigadores consolidados como de las más jóvenes que han participado en estas últimas *Lecturae* certifican su subsistencia. Estas últimas, que representan el necesario recambio generacional, asegurarán sin duda la continuidad de la excelencia de la escuela urbinata a la que tanto deben los estudios sobre la comedia de Plauto.

LUIS UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid

IV. *Historia, religión y sociedad*

REGUERA RODRÍGUEZ, ANTONIO T., *La medida de la tierra en la Antigüedad*, León, Universidad de León, 2015, 346 pp.

La aparición de un libro dedicado a la geografía antigua, y en particular a la denominada geografía matemática, elaborado desde el ámbito académico de la geografía

constituye en principio una excelente noticia, dado el carácter claramente marginal de esta clase de temas en la agenda de los geógrafos, que parecen haber primado su dedicación, con todas sus razones, hacia trabajos más estrechamente relacionados con la sociología o la cartografía espacial y digitalizada, vinculados más directamente al mundo que nos rodea. No resulta así nada extraño que la mayoría de las obras consagradas a la geografía antigua en general o a sus más ilustres representantes procedan casi exclusivamente del campo de los estudiosos del mundo antiguo en general, tal y como puede apreciarse en la larga lista de trabajos de esta índole que han ido apareciendo desde el año 1976 con el libro de Paul Pédech sobre la geografía antigua, al que han seguido después los de Christian Jacob 1991; Francesca Cordano 1992; Stefano Magnani 2003; Holger Sonnabend 2007; Serena Bianchetti 2008; Daniela Dueck 2012 y finalmente Duanne Roller 2015. Aunque el tema presenta ciertas peculiaridades metodológicas relacionadas con las formas de percepción y representación del espacio y sus problemas relacionados (señalados ya en su día por dos grandes estudiosos italianos, Pietro Janni 1984 y Francesco Prontera 2011, y más recientemente debatidos en algunos volúmenes colectivos como los de Raaflaub y Talbert 2010; de Talbert 2012 y de Barker, Bouzarovski, Pelling y Isaksen 2016), el trabajo principal con los textos legados por la Antigüedad implica de lleno el ejercicio filológico con todas sus habilidades. Aparte de las obras de Estrabón y Tolomeo, que han llegado hasta nosotros en un grado de conservación y transmisión aceptable, hemos de vérnoslas con autores de naturaleza fragmentaria incluido el genial Eratóstenes al que solo podemos acceder a través de las supuestas citas conservadas en autores posteriores con todos los problemas de reelaboración, reducción e incomprensión que comporta dicha práctica, en un complicado ejercicio que debe reconstruir esta cadena de saberes a partir de fuentes anteriores no conservadas y en buena parte también desconocidas.

El presente libro, aparentemente bien trazado y concebido en su intención de proporcionar un panorama completo de la evolución del pensamiento geográfico acerca de esta vertiente más científica de la geografía, choca, sin embargo, con esta barrera, a veces ciertamente impenetrable de la erudición clásica y muestra inevitablemente algunas de sus fragilidades. Quizá debido a la existencia de una cierta lejanía de las competencias de su autor, la necesaria familiaridad con los autores clásicos deja mucho que desear. Se detectan de esta forma algunas lagunas preocupantes como la manera de citar a los autores antiguos, adjuntándoles el título de la obra (que encima no es el original) sin necesidad por tratarse de la única que existe, como es el caso de Heródoto y sus Nueve libros de la Historia (página 22 n. 4), o adjudicándoles un título que no es el que le corresponde como la Histotia de Diodoro (página 115 n. 24), por no mencionar citas excesivamente generales y nada académicas como las de Platón, al que se le atribuyen unas Obras completas en lugar de mencionar el diálogo concreto (página 33 n. 27), o las Obras Morales de Plutarco sin precisar cada uno de

sus diferentes tratados, o los filósofos presocráticos (página 60 n. 69 y 61 en n. 74) y los científicos griegos (página 78 n. 2) que parecen extraídos de algunos repertorios de conjunto sin mayor valor en un trabajo de estas características. Tampoco se corresponde con una obra de esta envergadura el uso inapropiado de determinados términos clave como ecúmene, climata o excerpta que cambian misteriosamente de género al pasar al castellano. El primero, a pesar de que corresponde al participio femenino que adjetivaba al sustantivo gé (tierra habitada) aparece constantemente en masculino (ejemplos en páginas 36, 47, 55, 62, 69 en dos ocasiones, 70, 77, 80, 97 en dos ocasiones, 105, 222 y 244). Por el contrario las dos siguientes que corresponden a neutros plurales aparecen en femenino, así la climata (página 145) y la excepta (en la 168) culminada esta última con unas excertas (sic) medievales (página 225). No existe tampoco el rigor esperado en la transcripción de los nombres griegos con un Cleanthes (sic) (página 35) o una Sardinia (página 98) que comparte espacio más adelante con la más adecuada Cerdeña. No parece tampoco muy adecuado en una obra de esta índole que las cuestiones de significación terminológica se diriman remitiendo a diccionarios de uso casi escolar, tanto de latín como de griego (Pabón, página 186 y Blánquez en página 176).

Más grave nos parece la utilización de algunos conceptos equivocados como que se confunda edición con traducción (página 87 n. 50) o la impresión que produce en algunos momentos de que considera los epígrafes que figuran en las traducciones como obra directa del autor original cuando se trata en realidad de simples aclaraciones divisorias del texto realizadas por los traductores y en consecuencia no se puede argumentar con ellos como hace el autor en repetidas ocasiones (páginas 143, 144, 145, 199). A todo ello se añaden además otras deficiencias como el empleo de algunos conceptos historiográficos desfasados y más que cuestionables en la actualidad como el de ‘talasocracias griegas’ (página 33), o el lema de la transición del mito al logos (que solo se produjo de manera tan efectiva en el título de la obra de Wilhelm Nestle) (página 56), o la denominación de rey a Gelón en lugar de tirano (página 164). Un capítulo aparte merece la utilización de una bibliografía escasamente actualizada recurriendo en muchas ocasiones a obras de carácter muy general que resultan del todo irrelevantes en un libro de estas características. Señalamos así la ausencia de dos monografías fundamentales sobre Eratóstenes como las de Germaine Aujac 2001 o la de Klaus Geus 2002 o las traducciones anotadas de Tolomeo obra de Berggren 2000 o las más recientes de Eratóstenes y Estrabón a cargo de Duanne Roller 2010 y 2014. Faltan también especialistas destacados en el estudio de estos geógrafos como Biraschi, Prontera o Dueck para Estrabón o el monumental comentario sobre los fragmentos de Posidonio a cargo de Eddelstein y Kidd 2004. Se echan igualmente en falta libros fundamentales como el de Peter Fraser, *Ptolemaic Alexandria* 1972 o el conjunto de trabajos sobre la esfera de Aujac 1993. En cambio encontramos citados a pie de página obras completamente desprestigiadas como la de Benjamin

Farrington (citada en páginas 24 y 34), algunas ya obsoletas como la *Historia de Grecia* de Bengtson (página 136), la de Abel Rey (página 208) o la de Bethe (página 138) e incluso curiosidades como la obra general de Carl Sagan, *Cosmos* (página 145), la *Historia de la Antigüedad* de Paul Petit, utilizada como manual de curso en Historia antigua hace ya muchos años (página 210) o la *Enciclopedia Salvat* (página 310). Se mencionan también con demasiada frecuencia como referente científico las introducciones a las traducciones utilizadas que en la mayoría de los casos no cumplen esta función dado que no estaban pensadas en esa dirección. El libro posee también algunas erratas de escasa consistencia salvo el Comas que figura en el pie de imagen de la página 287 y todavía nos preguntamos cuál es el sentido de incluir las ilustraciones escogidas que resultan del todo irrelevantes a la materia tratada con escasísimas excepciones.

Creemos que se ha perdido una excelente oportunidad de llevar a cabo una monografía general sobre el tema, que resulta necesaria, y que esta se hubiera elaborado desde el terreno de los geógrafos. Sin embargo los descuidos señalados, indicadores de las lógicas lagunas en la formación de un geógrafo, nos conducen a constatar un hecho lamentable pero también inevitable, el de que solo los estudiosos de la Antigüedad provistos de las habilidades y competencias específicas necesarias podrán abordar con las debidas garantías un tema como el de la geografía antigua, marginado hasta ahora, por lo que vemos con cierta razón, por el colectivo de los estudiosos de la geografía.

F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN
Universidad de Alcalá de Henares